
EL PATRIOTA

COMPOSTELANO.

LUNES 8 DE ENERO DE 1810.

GRAN-BRETAÑA.

Londres 15 de Diciembre.

El correo austriaco que anunciamos había llegado á esta, traxo despachos de una noticia pacífica. El Gobierno frances propone que se abra un congreso en una de las ciudades del noroeste de Francia, para negociarse una paz general; y para manifestar sin duda que estas proposiciones son hechas con un verdadero espíritu de paz, propuso un cange de los respectivos prisioneros de guerra. Ignoramos la respuesta de nuestro Gobierno á la primera proposicion; pero acetó la segunda; y para que ella se ponga en execucion está para enviar comisionados á Morlaix.

ESPAÑA.

Sevilla 8 de Diciembre.

Entre varias cartas interceptadas, el Gobierno ha creído conveniente publicar la que sigue, traducida del frances con la mayor fidelidad. Es la relacion de la batalla de Tamames en boca de nuestros enemigos. Debe servir de estímulo y exemplo al soldado español para repetir sus hazañas en la ocasion crítica, en que principalmente á su noble amor de gloria y honra, se fian el triunfo y la libertad de la Patria oprimida.

Á S. E. el Mariscal Duque de Elchingen: Paris.=Toro 26 de Octubre de 1809.=“Señor: Estoy creído que V. E. tie-

ne todavía bastante afecto al sexto cuerpo para desear algunos detalles sobre la desgraciada acción que acabamos de tener, y que su ausencia parecía hacernos presentir. Me apresuro á remitirlos, considerando que es una obligación mia el hacerlo.

»Después de la ausencia de V. E., el ejército enemigo reforzado con tres regimientos de caballería enviados de Andalucía y con la guarnición de Ciudad Rodrigo, vino á tomar posición en Tamames, y sus puestos avanzados llegaban hasta Matilla. Todas las relaciones estaban contextes en que constaba de 3000 hombres, 300 caballos y 30 piezas de artillería; pero V. E. sabe hasta que punto se puede dar crédito á las noticias de los habitantes. En consecuencia el General Marchand envió al General Mermet con 4 regimientos de infantería y toda la caballería para hacer un reconocimiento exacto; pero no habiéndolo adelantado bastante, no adquirió mas que relaciones de paisanos ó de prisioneros. Entonces el General Marchand, mortificado por la posición que habia tomado el ejército español, y todavía mas por el efecto que esto producía en el país para el acarreo de las subsistencias, resolvió marchar al enemigo para desalojarlo, y saber exactamente quantas eran sus fuerzas. Dexó el regimiento número 50 en Salamanca con dos piezas de artillería, 4 compañías en Fuentesauco con 50 dragones para la correspondencia, y partió el 17 con el resto del cuerpo de ejército. El mismo día tomó posición en Matilla. Al día siguiente se hallaron los campamentos del enemigo abandonados, y los paisanos decían que se retiraba á toda prisa. Llegamos pues hasta Tamames de donde parecia tambien que se retiraba, no dexando mas que algunos tiradores emboscados en el lugar. Entonces se creyó que no habia en la posición mas que una retaguardia que se disponía á proteger la retirada del ejército, cuyos movimientos estaban perfectamente ocultos.

»El bosquejo adjunto dará á V. E. una ligera idea del aspecto de la posición.

»Hallándome en la vanguardia di aviso al General Marchand, que el enemigo se sostenia en el pueblo, y que

si quería atacar, la derecha parecía ser el punto mas accesible, y el que conducia á su comunicacion con Ciudad Rodrigo. Entónces hizo marchar al General Maucune con la caballería ligera, como se ve indicado en el bosquejo. Esta columna, luego que llegó á la llanura de la eminencia se formó en cabeza de columna á la izquierda, y avanzó rápidamente sobre el flanco del enemigo. Al mismo tiempo se hacia un ataque de izquierda con 3 regimientos, para envolver lo que solo se creia ser una retaguardia; pero se vió bien pronto que el enemigo se mantenía en el pueblo á pesar de este movimiento, y que todo el ejército se hallaba en aquella parte. Efectivamente se encontraba en masa á espaldas de la sierra que ocultaba sus movimientos. Entónces hizo frente por todas partes y obtuvo toda la ventaja de una línea concéntrica. La nuestra vino entónces á ser excéntrica con todos sus inconvenientes.

»La derecha hizo prodigios de valor, y la caballería ligera se apoderó de 7 cañones; pero no pudiendo ser sostenida á tiempo, tampoco pudo resistir á las diferentes líneas de fuegos, y se vió obligada á arrojarse á la pendiente de la sierra, descendiendo con velocidad: un batallon del 69 (el de M. Dutoya) sostuvo solo los esfuerzos del enemigo para salvar la artillería tomada y la nuestra, pero al cabo perdió aquella y una pieza mas. El 27 marchó inmediatamente para restablecer el combate, pero estaba lexos, y se vió en seguida obligado á retirarse, en buen orden, delante de las fuerzas superiores del enemigo.

»Entretanto la izquierda que se encontraba en las alturas tenia que vencer obstáculos grandes por las malezas; y sufriendo un fuego terrible sin poder corresponder, viendo que la derecha ciaba, se replegó igualmente y se expuso á un fuego por su flanco, de una multitud de tiradores que salieron del pueblo. Allí perdimos el mayor número de gente. En un instante el 76 tuvo 400 hombres fuera de combate, y el 25 y 39 tuvieron igualmente mucha pérdida.

»Desde este momento se determinó la retirada. Habia detras de nosotros un desfiladero que pasar, y los tiradores enemigos se lanzaban con furor sobre nuestros flancos; pero

el 27 y el 59 les impusieron, así como á su numerosa caballería que manifestó en esta circunstancia quan poca confianza tiene de sus fuerzas.

»El cuerpo de ejército ha tenido en esta desgraciada acción 1500 hombres fuera de combate; menoscabo excesivo relativamente á su fuerza y á la especie de hombres que ha perdido. Han sufrido principalmente las cabezas de columna y los oficiales. Entre los heridos se cuentan el coronel Anselme, ligeramente, los xefes de batallon Foussengui, mas gravemente, St. Jean y Maurice. El xefe de batallon Borelly fué muerto.

»Las consecuencias que debian resultar de esta acción no eran menos funestas: la evacuacion de la provincia de Salamanca parecia ser una de ellas. Sin embargo el general Marchand esperando algun refuerzo del general Kellerman se mantuvo en Salamanca cinco dias, y no dexó aquella ciudad hasta que el enemigo pasó el Tormes en Ledesma y amenazaba el camino de Toro. La posición sobre el Duero le pareció demasiado importante para que la dexase tomar de antemano por el enemigo, cuyas fuerzas se hallan, segun se dice, aumentadas con una division.

»Entretanto parece que el rey da disposición de reunir tropas en este punto. Se ha puesto una brigada del mariscal Soult á las órdenes del general Kellerman; una brigada de la division de Dessoles marcha sobre Salamanca, y todas estas tropas y las del general Kellerman, y el sexto cuerpo estarán al mando del mariscal Mortier, que se espera aquí muy en breve.

»Vea V. E. qual es la suerte del sexto cuerpo: todos la preveíamos. Así pueda V. E. no entregarnos á ella sin recurso: á lo menos pueda yo esperar que V. E. no abandonará á un destino muy incierto á quien necesita de su apoyo y que será siempre. = Señor. = De V. E. afectísimo servidor. = *Delachasse Verigu.*»

CON SUPERIOR PERMISO.

EN LA OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO REY.